

RASGOS CARACTERÍSTICOS DE LA PROPUESTA DE SANTIDAD COTIDIANA DE UN HOMBRE DE CIENCIA

Jorge Ghazal, SDB*
ITER, Caracas

Resumen: El testimonio del Dr. Hernández es de gran actualidad. En primer lugar, porque no era un sacerdote o religioso; era un laico que ha sabido vivir su fe y la manifestaba con las palabras y con las obras; y en un mundo que está fuertemente secularizado impacta mucho más el testimonio de un laico que está sumergido completamente en las realidades del mundo. En segundo lugar, porque es un científico, ya que la ciencia tiende a considerarse “la reina” de las disciplinas, y cree que tiene en sí misma todas las herramientas para descifrar y solucionar los grandes enigmas y problemas del universo y del hombre, despreciando de otros tipos de conocimientos y disciplinas como la filosofía, la metafísica y la teología.

Palabras clave: testimonio, laicidad, científico, creyente, diálogo

Abstract: The testimony of Dr. Hernández is highly topical. In the first place, because he was not a priest or religious; he was a layman who knew how to live his faith and manifested it with words and deeds; and in a world that is strongly secularized, the testimony of a lay person who is completely immersed in the realities of the world has much more impact. Secondly, because he is a scientist, since science tends to consider itself “the queen” of the disciplines, and believes that it has in itself all the tools to decipher and solve the great enigmas and problems of the universe and the human being, despising of other types of knowledge and disciplines such as philosophy, metaphysics and theology.

Keywords: testimony, layman, scientist, believer, dialogue

*Profesor de Teología Espiritual en el Postgrado del ITER. Dirección electrónica: jorgeghazal68@gmail.com

1. LA SANTIDAD DESDE LO COTIDIANO: CIUDADANOS RESPONSABLES

El Dr. Hernández es un ejemplo de vida y de santidad desde lo cotidiano, entendiendo “lo cotidiano” como el lugar del compromiso cristiano, en donde la persona le toca realizarse en su dimensión mundana, dentro de las preocupaciones seculares, viviendo su consagración bautismal, ya que “por el bautismo, el cristiano no queda separado del mundo, sino que se le coloca en él como fermento pascual para santificarlo en virtud del Espíritu de Cristo”.¹

Esto es lo que el Capítulo General 23 de la Congregación Salesiana ha llamado “espiritualidad de la encarnación”. Dios quiere que el hombre se santifique inmerso en la realidad cotidiana:

Asumir con coherencia lo ordinario de la existencia; aceptar los retos, interrogantes y tensiones del crecimiento; procurar recomponer los fragmentos en la unidad realizada por el Espíritu en el Bautismo; trabajar en superar las ambigüedades que hay en la vida de cada día; fermentar con el amor cualquier opción: tal es el paso obligado para descubrir y amar lo cotidiano como realidad nueva donde Dios actúa como Padre.²

Esta dimensión de la espiritualidad del Dr. Hernández se coloca en sintonía con lo que el Papa Francisco expresa en la exhortación apostólica *Gaudete et Exultate*, en donde dice que para ser santos no es necesario ser obispos, sacerdotes, religiosas o religiosos, ya que la santidad no está reservada solo a quienes tienen la posibilidad de tomar distancia de las ocupaciones ordinarias, para dedicar mucho tiempo a la oración. Según la voluntad del Padre bueno, toda persona humana está llamada a ser santa viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada quien se encuentra.³ Porque la santidad es Cristo amando en nosotros, es la caridad plenamente vivida. Es decir, la santidad se mide por la estatura que Cristo alcanza en nosotros, por el grado como, con la fuerza del Espíritu Santo, modelamos toda nuestra vida según la suya. Así, cada santo es un mensaje que el Espíritu Santo toma de la riqueza de Jesucristo y regala a su pueblo.⁴

1. T. GOFFI, *Mundo*, en S. DE FIORES – T. GOFFI – A. GUERRA (Eds.), *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, Madrid, Paulinas, 41991, 1354.
2. CAPITULO GENERALE 23° DELLA SOCIETÀ DI SAN FRANCESCO DI SALES, *Documenti Capitolarì*, Roma, [Editrice SDB], 1990, 164.
3. Cf. FRANCISCO, *Gaudete et Exultate*. Exhortación Apostólica sobre el llamado a la santidad en el mundo actual, Ciudad del Vaticano, Editrice Vaticana, 2018, 14.
4. Cf. FRANCISCO, *Gaudete et Exultate*, 21.

Rasgos característicos de la propuesta de santidad cotidiana de un hombre de ciencia

El Dr. Hernández, viviendo a plenitud su consagración bautismal es un claro ejemplo y estímulo para el hombre de hoy: es posible ser santo desde lo cotidiano, desde el quehacer diario, cumpliendo con responsabilidad, servicio y entrega las propias funciones de acuerdo a su condición de vida. ¡José Gregorio así nos lo ha demostrado con su vida!

1.1. La defensa de la dignidad humana

El Dr. Hernández era un científico creyente que estaba convencido de la verdad de la existencia del Dios Creador y que ha hecho todo de la nada y lo ha hecho bien. En su obra filosófica así lo expresaba:

La bondad es una propiedad común de los seres; todo ser es bueno en sí. El mal es la ausencia de alguna cualidad natural de un ser; el mal es relativo y consiste en una imperfección o en una privación accidental.⁵

Para el Dr. José Gregorio, el ser humano es bueno en esencia porque ha sido creado a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1,26-28). Afirmaba que el hombre, porque es un ser racional, tiene una gran dignidad que es superior a todos los otros seres del mundo; por ello está obligado a respetarse en todos sus actos, y a desarrollar sus facultades, acercándose mientras vive, en lo posible, al ideal de la perfección moral.⁶

Planteaba que el derecho puede ser concebido de dos maneras distintas: el derecho natural y el derecho positivo. El derecho natural es el que deriva de la esencia misma del hombre. El derecho positivo es el creado por las leyes.

Lograba reconocer la dignidad de toda persona humana, independientemente de su color, sexo, condición, raza, nacionalidad, etc., anticipándose así a lo que sucedería unos cuantos años después de su muerte con la Declaración Universal de los Derechos humanos, el 10 de diciembre de 1948.

Este reconocimiento es una conquista del hombre a la que no se debe renunciar jamás. La Iglesia sigue proclamando con fuerza su actualidad, denunciando los atropellos que se siguen cometiendo contra los derechos individuales de la persona.

5. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 97.

6. Cf. J.G. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, Caracas, Emp. El Cojo, 21912, 91.

En la Conferencia General de Aparecida los obispos latinoamericanos levantaron la voz profética y expresaron que la cultura actual tiende a proponer estilos de ser y de vivir contrarios a la naturaleza y dignidad del ser humano, en cuanto que los ídolos del poder, la riqueza y el placer efímero se han transformado, por encima del valor de la persona, en la norma máxima de funcionamiento y el criterio decisivo en la organización social. Ante esto, los obispos, confirman y proclaman el valor supremo de cada hombre y de cada mujer, ya que el Creador, al poner todo lo creado al servicio del ser humano, manifiesta la dignidad de la persona humana e invita a respetarla (cf. *Gn* 1, 26-30).⁷

1.1.1. Defensa de la vida

Considerando a Dios como creador y origen de toda vida, el Dr. Hernández reconocía la gratuidad del don recibido. Entendió que todo era un don del amor infinito de Dios creador que ama la vida y quiere que el ser humano promueva la vida. No sólo la valoraba, sino que, como buen médico, luchaba por salvarle la vida a sus enfermos, ayudándoles también a conseguir la salud integral.

En Aparecida los obispos latinoamericanos proclamaron que todo ser humano existe pura y simplemente por el amor de Dios que lo creó, y por el amor de Dios que lo conserva en cada instante. La creación del varón y la mujer, a su imagen y semejanza, es un acontecimiento divino de vida, y su fuente es el amor fiel del Señor. Sólo el Señor es el autor y el dueño de la vida, y la vida del ser humano, su imagen viviente, es siempre sagrada, desde su concepción, en todas las etapas de la existencia, hasta su muerte natural y después de la muerte. La mirada cristiana sobre el ser humano permite percibir su valor que trasciende todo el universo. Dios nos ha mostrado de modo insuperable cómo ama a cada hombre, y con ello le confiere una dignidad infinita.⁸

Para el Dr. Hernández era un deber de todo ser humano conservar la vida y la salud. Explicaba en su obra filosófica que hay situaciones en las que se debe arriesgar la vida como el caso de los soldados en una guerra y de los médicos y sacerdotes en caso de una pandemia.

7. Cf. CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida*. V Conferencia general del episcopado latinoamericano y del caribe, *Aparecida*, CELAM, 2007, 387.

8. Cf. *Aparecida*, 388.

Rasgos característicos de la propuesta de santidad cotidiana de un hombre de ciencia

Siendo un hombre de principios sólidos y auténticos: demostró con su propia vida aquello que manifestaba con el pensamiento; fue uno de los primeros que arriesgó su vida cuando tuvo que salir al encuentro de los enfermos afectados por la “gripe española”.

El Papa Francisco en su mensaje con motivo de la XXVIII Jornada del Enfermo, en el contexto de toda la problemática suscitada a nivel mundial por la pandemia del Covid19 exhorta a los trabajadores en el área de la salud a que sus acciones tengan constantemente presente la dignidad y la vida de la persona, sin caer en la tentación de ceder a actos que llevasen a la eutanasia, al suicidio asistido o a poner fin a la vida, ni siquiera en el caso de una enfermedad irreversible.

Afirma que, desde la experiencia del límite y del posible fracaso de la ciencia médica frente a casos clínicos cada vez más problemáticos y a diagnósticos infaustos, están llamados a abrirse a la dimensión trascendente, que puede dar el sentido pleno de la profesión. Recordando que la vida es sagrada y pertenece a Dios, por lo tanto, es inviolable y no se puede disponer de ella. La vida debe ser acogida, tutelada, respetada y servida desde que surge hasta que termina: lo requieren simultáneamente tanto la razón como la fe en Dios, autor de la vida.⁹

En el mismo sentido explica el Dr. José Gregorio en su obra filosófica:

Los deberes que se refieren al cuerpo son: el deber de conservar la salud y el de conservar la vida. El cuidado de la salud no debe parar en pusilanimidad. La conservación de la vida obliga a no atentar contra ella; de suerte que el suicida quebranta este gran precepto de la moral personal; y obliga también a la conservación de todos los miembros del cuerpo. Hay casos en que el hombre tiene el deber de arriesgar, y hasta de sacrificar la vida. El soldado en el campo de batalla; el médico y el sacerdote durante las epidemias; y todos los hombres están en el imprescindible deber de sacrificar la vida, antes que perder la virtud y ofender a Dios. ...Los deberes relativos a la vida, exigen el respeto a la vida de los demás prohíben el duelo y el homicidio en todas sus fases, permitiéndolo sólo en el caso de defensa de la vida propia...¹⁰

9. Cf. FRANCISCO, Mensaje del Santo Padre por la XXVIII Jornada del enfermo, Ciudad del Vaticano, Editrice Vaticana, 2020, 4.

10. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 91-92.

No estaba de acuerdo con la pena de muerte: contra los que argumentaban a su favor, asegurando que la pena de muerte reducía los crímenes, plantea un razonamiento lógico y coherente:

En los países que no tienen pena de muerte, hay muchos crímenes, luego la pena de muerte los impide. Es igualmente un sofisma de ignorancia de la causa, porque hay otras razones que explican mejor el fenómeno, existiendo también países sin pena de muerte, en que los crímenes no son por eso más numerosos.¹¹

Esta postura del Dr. Hernández resuena aún en la actualidad, mucho más cuando el Papa Francisco recientemente ha alzado la voz profética diciendo que existe otra manera de hacer desaparecer al otro, que no se dirige a países sino a personas, haciendo referencia a la pena de muerte. En línea con el pensamiento de San Juan Pablo II afirma, de manera clara y firme, que ésta es inadecuada en el ámbito moral y ya no es necesaria en el ámbito penal, y de ninguna manera es posible pensar en una marcha atrás con respecto a esta postura. Con firmeza expresa:

Hoy decimos con claridad que la pena de muerte es inadmisibles y la Iglesia se compromete con determinación para proponer que sea abolida en todo el mundo.¹²

1.1.2. Dignidad y libertad

El Dr. Hernández era especialmente sensible con el tema de la libertad de la persona humana. Siempre partiendo del principio de que Dios es el creador de todo lo que existe y que ha hecho al hombre a su imagen y semejanza (cf. *Gn* 1, 26-27), se puede inferir que, si Dios es libre, el ser humano también lo es, pero no al modo de Dios, sino como creatura, al modo humano.

Interesante es el episodio del encuentro del Dr. Hernández con el entonces presidente Juan Vicente Gómez, en donde le expresa su inconformidad y desacuerdo por el cierre arbitrario de la Universidad, a lo que el presidente le aconseja no meterse en asuntos de política porque estos eran complicados.¹³ No estaba de acuerdo con las arbitrariedades, mucho menos cuando se vio-

11. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 58.

12. Cf. FRANCISCO, *Fratelli Tutti*. Carta Encíclica sobre la Fraternidad y la Amistad social, Ciudad del Vaticano, Editrice Vaticana, 2020, 263.

13. Cf. GÓMEZ - SOTELO, "El Doctor José Gregorio Hernández es nuestro", 84.

lentaba el derecho a la libre educación, sobre todo cuando se le truncaban las posibilidades a los más pobres y vulnerables.

En sus obras muestra particular interés por el tema, especialmente en su obra filosófica en donde explica que

El derecho natural es el derecho imprescriptible que tiene todo hombre de realizar sus destinos, y principalmente sus destinos inmortales. A este derecho pertenecen estos otros tres, que son: el derecho de conservación de la vida; el derecho de obedecer a la conciencia, y el derecho de ejercer el hombre lícitamente sus facultades.¹⁴

Afirma que el derecho positivo varía con los distintos pueblos y en las distintas épocas; es especial o particular; y no puede en ningún caso, ni por ningún motivo, limitar el derecho natural.

En relación al modo como deberían darse las relaciones con el “otro” explica que

Los deberes concernientes al alma de los demás, se refieren a la sensibilidad: no se debe injuriar, ofender, escandalizar a nadie; a la inteligencia: no debe enseñarse nunca el error; debe por el contrario darse a todos la instrucción intelectual y moral; a la voluntad: debe respetarse la voluntad ajena en sus operaciones legítimas, y concedérsele todas las libertades honestas, como son, la libertad del pensamiento y de la conciencia y la libertad de la persona humana, por consiguiente, abolición de la esclavitud.¹⁵

El Papa Francisco, en la encíclica *Fratelli Tutti*, denuncia la estrategia maléfica de los líderes de algunos países quienes han entendido que la mejor manera de dominar y de avanzar sin límites es sembrar la desesperanza y suscitar la desconfianza constante, aun disfrazada detrás de la defensa de algunos valores. En esos países se utiliza el mecanismo político de exasperar, exacerbar y polarizar. Por diversos caminos se niega a otros el derecho a existir y a opinar, y para ello se acude a la estrategia de ridiculizarlos, sospechar de ellos, cercarlos. No se recoge su parte de verdad, sus valores, y de este modo la sociedad se empobrece y se reduce a la prepotencia del más fuerte.¹⁶

14. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 89.

15. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 92.

16. Cf. FRANCISCO, *Fratelli Tutti*, 5.

El Dr. José Gregorio Hernández, quien sentía un grande amor por su patria, hoy sigue levantando la voz de protesta, con la fuerza del testimonio de su vida, para inspirar a todos los venezolanos en la lucha por hacer respetar sus derechos humanos, entre ellos el gran tesoro de la libertad.

1.1.3. *Dignidad y derechos del inmigrante*

José Gregorio afirmaba que

El derecho natural es igual para todos los hombres; es universal, es decir, que es el mismo para todos sin tener en cuenta las nacionalidades; y es absoluto, lo cual significa que no puede ser menoscabado ni abdicado.¹⁷

Esto muestra una visión cristiana de la realidad humana en cuanto que todos somos hijos e hijas de Dios y formamos parte de la gran familia del Reino, más allá de los aspectos contingentes como el lugar donde hallamos nacido.

Es imposible no pensar en el terrible drama que viven los inmigrantes quienes sufren el flagelo de la exclusión y el rechazo por el simple hecho de querer buscar nuevos horizontes de una vida más digna. Esta realidad es la que está padeciendo un “grueso” número de venezolanos que han tenido que emigrar de su tierra por la terrible situación política, social y económica del país.

El Papa Francisco en la encíclica *Fratelli Tutti* llama la atención en torno a este grave flagelo que afecta al mundo en la actualidad haciendo ver que, en algunos países, los fenómenos migratorios suscitan alarma y miedo, a menudo fomentados y explotados con fines políticos. Difundiendo así una mentalidad xenófoba, de gente cerrada y replegada sobre sí misma. Los migrantes no son considerados suficientemente dignos para participar en la vida social como cualquier otro, y fácilmente se olvida que tienen la misma dignidad intrínseca de cualquier persona. Denuncia que, nunca se dirá que no son humanos, pero, en la práctica, con las decisiones y el modo de tratarlos, se expresa que se los considera menos valiosos, menos importantes, menos humanos. Para él, es inaceptable que los cristianos compartan esta mentalidad y estas actitudes, haciendo prevalecer a veces ciertas preferencias políticas por encima de hondas convicciones de la propia fe: la inalienable dignidad de cada persona humana más allá de su origen, color o religión, y la ley suprema del amor fraterno.¹⁸

17. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 91.

18. Cf. FRANCISCO, *Fratelli Tutti*, 39.

1.2. Desde una ética profesional a la caridad cristiana

El actuar del Dr. Hernández era respaldado por sus principios, por el modo de ver y entender la vida, la realidad, porque supo responder con exactitud y autenticidad todas y cada una de sus responsabilidades como médico, como docente y como científico, sin embargo; la nota característica que le daba fuerza y notoriedad a todo lo que hacía desde la vida ordinaria era el amor de Dios que colmaba su vida y se desbordaba en cada una de las acciones que emprendía, sobre todo en el encuentro con el enfermo y los pobres.

Es precisamente la caridad cristiana que aporta ese “plus” en la persona que permite distinguirse de las demás, por las huellas profundas que provocan al relacionarse con ellas, por el testimonio y por la efusión del amor divino que emanan.

Contemporáneamente al Dr. Hernández ejercían médicos brillantísimos como, por ejemplo, el Dr. Razetti, los cuales manifestaban una ética profesional impecable, sin embargo, ninguno causó tanto impacto en la sociedad, como lo hizo el Dr. Hernández, quien con su modo de vivir su profesión de médico al servicio de los pobres logró calar en corazón de los venezolanos de su generación y de las generaciones futuras.

El testimonio de personas como el Dr. Hernández que han sabido responder al amor de Dios, dejándose amar por Él, hacen pensar que no basta con ser buen profesional, sino que lo fundamental es ser personas buenas al modo de Jesús de Nazareth, quien nos dio su vida para que tengamos vida plena en Él.

En su obra *Sr. Dr. Nicanor Guardia*, en donde expresa la admiración por las cualidades integrales de un médico de su época, describe el modo de ser de un médico auténtico que se deja guiar por sus principios éticos, pero, sobre todo, por la caridad; en realidad pareciera que se describiera a sí mismo:

El Señor doctor Guardia las posee todas: la bondad natural, que compadece los sufrimientos ajenos, la generosidad que ennoblece el espíritu y le proporciona mil goces inefables; la santa caridad que llena el alma de los más excelsos sentimientos y genera las acciones grandiosas que immortalizan al hombre. Y practica la amistad de una manera tan perfecta que los elegidos sienten por él un amor profundo y un respeto ilimitado.¹⁹

19. J.G. HERNÁNDEZ, *Obras completas. Compilación y notas por el Dr. Fermín Vélez Boza*, Caracas, Universidad Central de Venezuela/OBE, 1968, 1075-1076.

Este modo de ver la figura del médico va en línea con lo que el Papa manifestó en su mensaje por la *XXVII Jornada del Enfermo* en donde expresa que, a veces se percibe una carencia de humanidad en aquellos que ejercen funciones de servicio en el ámbito de la salud; por esta razón resulta necesario personalizar el modo de acercarse al enfermo, añadiendo al *curar* el *cuidar*, para una recuperación humana integral. Durante la enfermedad, la persona siente que está comprometida no sólo su integridad física, sino también sus dimensiones relacionales, intelectual, afectiva y espiritual; por eso, además de los tratamientos espera recibir apoyo, solicitud, atención... en definitiva, amor. Por otra parte, junto al enfermo hay una familia que sufre, y a su vez pide consuelo y cercanía.²⁰

En otras palabras, se requiere de la sensibilidad humana al modo de Jesucristo quien nos enseñó el camino del amor que es capaz de sentir el dolor y el sufrimiento ajeno, para poder actuar y hacer todo lo posible por ayudarla en su situación particular, tomando en cuenta todas las dimensiones de su persona.

1.3. La responsabilidad del trabajo constante y bien hecho

Una de las características más resaltante de la atrayente figura del Dr. José Gregorio fue la exactitud y responsabilidad con que realizó las diferentes actividades laborales que ejerció, ya sea como científico, como médico o como docente universitario. Fue verdaderamente ejemplar en el cumplimiento de su deber como profesional.

En la carta encíclica *Laborem Exercem*, el Papa Juan Pablo II explica que, con su trabajo el hombre ha de procurarse el pan cotidiano, contribuir al continuo progreso de las ciencias y la técnica, y sobre todo a la incesante elevación cultural y moral de la sociedad en la que vive en comunidad con sus hermanos.

El trabajo es una de las características que distinguen al hombre del resto de las criaturas. De este modo el trabajo lleva en sí un signo particular del hombre y de la humanidad, el signo de la persona activa en medio de una comunidad de personas; este signo determina su característica interior y constituye en cierto sentido su misma naturaleza.

20. Cf. FRANCISCO, Mensaje del Santo Padre por la XXVIII Jornada del enfermo, 2.

Mediante el trabajo el hombre no sólo transforma la naturaleza adaptándola a las propias necesidades, sino que se realiza a sí mismo como hombre, es más, en un cierto sentido “se hace más hombre”.²¹

El Dr. Hernández, con su trabajo, sentía sobre todo la alegría de colaborar con Cristo en la obra de la redención. Este sentirse corredentor le daba un valor más elocuente a su trabajo, ya que la fatiga, el aguante, la entrega, los trasnochos y los sacrificios adquirían significado de redención, que vestían de nobleza divina su corazón.

El modo en como el Dr. Hernández ejerció su trabajo de médico, pedagogo y científico se levanta como una luz para iluminar al pueblo venezolano quien vive sumergido en una crisis social, política, económica y moral de grandes proporciones.

El Papa Francisco alza la voz de alarma en la encíclica *Fratelli Tutti* haciendo ver el terrible daño que hace el populismo en cuanto que, respondiendo a las exigencias populares en orden a garantizarse votos o aprobación, no avanza en una tarea ardua y constante que genere a las personas los recursos para su propio desarrollo, para que puedan sostener su vida con su esfuerzo y su creatividad.²²

Insiste el Papa que el gran tema es el trabajo. Haciendo ver que, lo verdaderamente popular, porque promueve el bien del pueblo, es asegurar a todos la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas. Esa es la mejor ayuda para un pobre, el mejor camino hacia una existencia digna. Por eso insiste en que ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo.

2. SOLIDARIDAD Y OPCIÓN POR LOS POBRES

En el pobre, el hombre es invitado a superar su tendencia a constituirse en el centro de todo para abrirse radicalmente al otro y escuchar su grito que reclama auxilio. Precisamente, el rostro del pobre era la raíz del impulso que ponía en movimiento al Dr. Hernández y lo lanzaba más allá de sí mismo, permitiéndole romper la fuerte atracción del egoísmo, descentrándolo en dirección a la trascendencia.

21. Cf. JUAN PABLO II, *Laborem Exercens*. Carta encíclica sobre el trabajo humano en el 90 aniversario de la *Rerum Novarum*, 14 de septiembre 1981, en AAS 73 (1981) n. 9.

22. Cf. FRANCISCO, *Fratelli Tutti*, 161.

El Papa Francisco exhorta a que cada cristiano y cada comunidad sea instrumento de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esta actitud supone ser dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo.²³

Desde Medellín, la Iglesia Latinoamericana ha tenido una visión-opción clara y preferencial por los pobres. En *Aparecida*, los obispos expresaban su amplia preocupación por los millones de latinoamericanos y latinoamericanas que no pueden llevar una vida que se corresponda con su dignidad humana; asegurando que la opción preferencial por los pobres es uno de los rasgos que marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana y caribeña.²⁴

De la fe en Cristo, brota la solidaridad como actitud permanente de encuentro, hermandad y servicio, que ha de manifestarse en opciones y gestos visibles, principalmente en la defensa de la vida y de los derechos de los más vulnerables y excluidos, y en el permanente acompañamiento en sus esfuerzos por ser sujetos de cambio y transformación de su situación.²⁵

En el Dr. Hernández, el *médico de los pobres*, encontramos un ejemplo de cómo se puede servir a Jesús en los pobres. Su vida es un estímulo para todo ser humano, especialmente para el cristiano de la Venezuela de hoy, que se ve interpelado por la multiplicación de los hermanos que viven en condiciones de miseria por la terrible realidad del país.

2.1. Justicia social

Es innegable la extremada sensibilidad social que tenía el Dr. José Gregorio. Desde que era un adolescente, quería ser abogado para defender los derechos de los que eran sometidos a causas injustas. Una vez graduado de médico se dirige a su ciudad natal porque deseaba colaborar de alguna manera en el progreso de su región, porque veía el “atraso” en el que estaba sumergida la nación en todos los aspectos: en lo social, en lo económico y en lo científico y tecnológico.

En su obra filosófica explica como entiende el aspecto social:

Se llaman deberes sociales los deberes del hombre para con sus semejantes. Se dividen en deberes para con todos los hombres en general, deberes domésticos, deberes cívicos y deberes internacionales.

23. Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, 24 noviembre 2013, en AAS 105 (2013) n. 187.

24. Cf. *Aparecida*, 391.

25. Cf. *Aparecida*, 394.

Rasgos característicos de la propuesta de santidad cotidiana de un hombre de ciencia

Los deberes para con los demás hombres se refieren a la justicia y a la caridad. Los deberes de justicia consisten en respetar el derecho ajeno. Son relativos a la vida, al alma y a los bienes.²⁶

Los tiempos en que vivió el Dr. Hernández fueron difíciles y, salvando las distancias, la actualidad de la Venezuela de hoy no parece muy lejana a lo que él vivió o quizás es ahora peor. Por eso, su modo de entender la justicia social, siempre en relación con la caridad, es un mensaje actual que representa el sentir de la Iglesia Católica quien, con el compendio de su Doctrina Social, expresa su preocupación por la pobreza de miles de millones de hombres y mujeres, ya que la pobreza manifiesta un dramático problema de justicia. Ésta, en sus diversas formas y consecuencias, se caracteriza por un crecimiento desigual y no reconoce a cada pueblo el igual derecho a sentarse a la mesa del banquete común. Esta pobreza hace imposible la realización de aquel humanismo pleno que la Iglesia auspicia y propone, a fin de que las personas y los pueblos puedan “ser más” y vivir en condiciones más humanas.

Los laicos, como lo fue el Dr. Hernández, conscientes de su llamada a la santidad en virtud de su vocación bautismal, son los que tienen que actuar, a manera de fermento en la masa, para construir una ciudad temporal que esté de acuerdo con el proyecto de Dios. La coherencia entre fe y vida en el ámbito político, económico y social exige la formación de la conciencia, que se traduce en un conocimiento de la *Doctrina social de la Iglesia*.²⁷

En el contexto venezolano, la Iglesia hace una llamada a la solidaridad de los fieles para estar atentos a las necesidades de los más vulnerables en medio de la crisis; pero, sobre todo, interpela a las autoridades gubernamentales en la necesidad de garantizar la libertad de acción de las instancias sociales intermedias y de permitir que las organizaciones no gubernamentales puedan ayudar a aportar soluciones a problemas de las comunidades en materia de alimentación, salud, educación y en general, en la promoción de los derechos humanos, ya que el gobierno no puede solucionar todos los muchos problemas que se padecen, mientras que las comunidades organizadas, con el apoyo de distintas instituciones sociales, pueden aportar pequeños, pero valiosos granitos de arena.²⁸

26. Cf. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 92.

27. Cf. *Aparecida*, 505.

28. CONFERENCIA EPISCOPAL VENEZOLANA, *Exhortación Pastoral ante la gravísima situación del país*, 11 de enero de 2021, en <<https://conferenciaepiscopalvenezolana.com/downloads/exhortacion-pastoral-ante-la-gravisima-situacion-del-pais>> [Consultado: 9 de febrero 2021], 10.

2.2. Democracia y participación ciudadana

José Gregorio Hernández vivió en una época de mucha inestabilidad política en su país, en medio de guerras civiles y de gobiernos de carácter dictatorial. Esa experiencia de vida lo llevó a reflexionar en las bondades de la democracia como el mejor sistema político para favorecer los derechos humanos, el desarrollo y el progreso de los pueblos.

En carta desde Nueva York, dirigida al Dr. Santos Dominici y fechada el 7 de abril de 1917, el Dr. Hernández demostraba sus inquietudes por los problemas políticos que se suscitaban a nivel internacional y que dieron inicio a la Primera Guerra mundial. Aquel hombre, que parecía abstraído por la medicina y por la docencia, expresaba también su inquietud política y social:

...estoy encantado con los discursos de Wilson, pocos he leído más elocuentes; desearía haberlos oído, sobre todo aquel incomparable párrafo: *The world must be made safe for democracy.*²⁹

En su obra filosófica expresa su modo de entender la estructura social y política de una nación, afirmando que la autoridad considerada en cada caso particular, o sea la autoridad concreta, depende de la libre voluntad nacional, que tiene, en virtud de aquella jurisdicción recibida, el derecho de darse la forma de Gobierno que satisfaga sus aspiraciones; esto es lo que constituye la Soberanía Nacional.

El testimonio de vida del Dr. Hernández se levanta como una voz profética en sintonía con la exhortación que hacen los obispos de la Iglesia venezolana cuando dicen que acompañando e interpretando el sentimiento de la mayoría de los venezolanos, insisten que el país necesita un cambio radical en la conducción política, lo cual requiere por parte del Gobierno, la suficiente entereza, racionalidad y sentimiento de amor al país para detener el mar de sufrimiento del pueblo venezolano; y la urgente disposición a fin de encontrar el camino legal y pacífico más expedito, que facilite una transición democrática y lleve cuanto antes a unas elecciones Presidenciales y Parlamentarias en condición de libertad e igualdad para todos los participantes y con acompañamiento de Organismos Plurales.³⁰

29. HERNÁNDEZ, *Obras completas*, 1219.

30. CONFERENCIA EPISCOPAL VENEZOLANA, *Exhortación Pastoral ante la gravísima situación del país*, 9.

2.3. Reconciliación y construcción de la paz

Uno de los aspectos más resaltantes de la figura del Dr. Hernández fue su capacidad de ver la realidad con visión amplia y con sentido de pertenencia a la nación y al mundo. Le preocupaba la situación de su país, las guerras internas, los problemas sociales, la situación política, económica y, sobre todo, la situación moral.

Su postura siempre fue respetuosa y conciliadora; esto lo demostró en la confrontación de ideas que tuvo con el Dr. Razetti, en donde, a pesar de estar en posiciones diametralmente opuestas, siempre lo respetó y buscó entablar un diálogo respetuoso considerando la dignidad de su persona.

El pensamiento y el modo de actuar del Dr. Hernández, siempre en línea con el mensaje evangélico, es un modelo del modo como deben solucionarse los conflictos y las diatribas entre los grupos humanos, desde todas las dimensiones de la experiencia humana, la familiar, social, política nacional e internacional.

El testimonio de vida del Dr. José Gregorio Hernández resalta e inspira a los venezolanos para caminar por las sendas del respeto mutuo, del perdón recíproco, de la reconciliación. Su figura alienta a pensar que es posible caminar juntos, respetando la diversidad de pensamientos y de posturas ante la vida, pero unidos en el amor fraterno.

En *Aparecida* los obispos expresaron que la Iglesia³¹ tiene que animar a cada pueblo para construir en su patria una casa de hermanos donde todos tengan una morada para vivir y convivir con dignidad. Esa vocación requiere la alegría de querer ser y hacer una nación, un proyecto histórico sugerente de vida en común.

La Iglesia ha de educar y conducir cada vez más a la reconciliación con Dios y los hermanos. Hay que sumar y no dividir. Importa cicatrizar heridas, evitar maniqueísmos, peligrosas exasperaciones y polarizaciones. Los dinamismos de integración digna, justa y equitativa en el seno de cada uno de los países favorecen la integración regional y, a la vez, es incentivada por ella.³²

31. Entendiendo Iglesia como la comunidad del pueblo de Dios, es decir, que el llamado es también personal: cada miembro es y debe estar implicado en el sentir y actuar de la Iglesia.

32. *Aparecida*, 534.

El Dr. Hernández tenía un modo muy asertivo de superar los conflictos, porque su postura era de apertura al diálogo y mostraba una actitud conciliadora. Él y el Dr. Razetti tenían ideas antagónicas, sin embargo, eran tolerantes y se tenían mutuo respeto. Cuando el Dr. Razetti emprendió una de sus campañas a favor de los postulados de la escuela positivista, un entrometido trató de enfrentarlos; más el Dr. Hernández le advirtió: “yo creo en la religión, Razetti en la ciencia, la cual practica como buen cristiano”.³³

Es importante hacer notar que al Dr. Hernández, como ciudadano del mundo y constructor del Reino, también se preocupaba por las situaciones conflictivas y las guerras entre las naciones; basta recordar el ofrecimiento que hizo de su vida para que se lograra firmar el tratado de paz en el Primera Guerra mundial.

En su obra filosófica expresa que,

Los deberes internacionales son los correspondientes a las relaciones que deben existir entre los distintos países; de estos deberes deriva el derecho internacional. Las naciones deben respetar mutuamente su independencia y su territorio; deben ser fieles a sus tratados; no deben hacer la guerra sino por una causa justa y deben ayudarse en la obra de la civilización.³⁴

El Dr. Hernández reveló en el prólogo de su obra filosófica la paz interior que sentía y la causa de ella:

Mas si alguno opina que esta serenidad, que esta paz interior de que disfruto a pesar de todo, antes que, a la filosofía, la debo a la Religión santa que recibí de mis padres, en la cual he vivido, y en la que tengo la dulce y firme esperanza de morir.³⁵

En un dilatado clima de concordia y respeto de la justicia, puede madurar una auténtica cultura de paz, capaz de extenderse también a la Comunidad Internacional:

La paz es, por tanto, el fruto del orden plantado en la sociedad humana por su divino Fundador, y que los hombres, sedientos siempre de una justicia más perfecta, han de llevar a cabo. Este

33. Cf. GÓMEZ - SOTELO, “*El Doctor José Gregorio Hernández es nuestro*”, 59.

34. Cf. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 93.

35. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 5.

Rasgos característicos de la propuesta de santidad cotidiana de un hombre de ciencia

ideal de paz no se puede lograr si no se asegura el bien de las personas y la comunicación espontánea entre los hombres de sus riquezas de orden intelectual y espiritual.³⁶

La Iglesia afirma, con contundencia y claridad, que la violencia no constituye jamás una respuesta justa, y proclama, con la convicción de su fe en Cristo y con la conciencia de su misión, que la violencia es un mal, que la violencia es inaceptable como solución de los problemas, que la violencia es indigna del hombre. La violencia es una mentira, porque va contra la verdad de nuestra fe, la verdad de nuestra humanidad. La violencia destruye lo que pretende defender: la dignidad, la vida, la libertad del ser humano.³⁷

La vida donada del Dr. Hernández debe ser un estímulo para el hombre de hoy, específicamente para el pueblo venezolano, para caminar por la senda de la reconciliación y de la paz.

2.4. Reconstrucción y esperanza

La comprensión holística y creyente de la realidad por parte del Dr. Hernández le permitía ver con esperanza el futuro. Él era consciente de la dura situación política, social y económica de su país y del notorio atraso que tenía en el plano científico y tecnológico, sin embargo, siempre proyectó un futuro mejor, por eso se dedicó de manera incansable y constante a estudiar y trabajar para aportar su “granito de arena” en la transformación de la sociedad.

No cedió a tentación del pesimismo, por el contrario, asumiendo el pasado y mirando el presente, proyectó el futuro lleno de cambios positivos para toda la nación. Gracias a su esfuerzo y al de tantos otros colegas se actualizó la medicina y se introdujo la medicina experimental, además de todo el aporte que dio a nivel pedagógico formando, de manera excelente, a los que vendrían a ser la generación de relevo en el campo médico-científico en la nación.

Su testimonio de vida es una prueba de que, más allá de que una determinada situación vital sea difícil, como, por ejemplo, la realidad de la Venezuela de hoy, siempre es posible pensar en la reconstrucción y mirar al futuro con esperanza.

Esto fue precisamente lo que nos recuerdan los obispos latinoamericanos quienes afirman que:

En el corazón y la vida de nuestros pueblos late un fuerte sentido

36. PONTIFICIO CONSEJO “JUSTICIA Y PAZ”, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, Roma, Librería Editrice Vaticana, 2005, 495.

37. Cf. PONTIFICIO CONSEJO “JUSTICIA Y PAZ”, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 496.

de esperanza, no obstante, las condiciones de vida que parecen ofuscar toda esperanza. Ella se experimenta y alimenta en el presente, gracias a los dones y signos de vida nueva que se comparte; compromete en la construcción de un futuro de mayor dignidad y justicia y ansía “los cielos nuevos y la tierra nueva” que Dios nos ha prometido en su morada eterna.³⁸

También a José Gregorio le tocó vivir en un momento histórico de mucha inestabilidad política y de tensión social, sin embargo, siempre mostró una actitud conciliadora y esperanzadora, porque desde su servicio a la nación como investigador, como médico y docente, estaba colaborando en la construcción de una sociedad de progreso y de justicia, porque era consciente de que la justicia genera la paz.

3. ESPIRITUALIDAD DE LA HONESTIDAD Y DEL CUMPLIMIENTO DEL DEBER

José Gregorio fue siempre fiel a su deber. Encaminaba su labor a los tres fines fundamentales de toda creatura racional, sea cual fuere su condición: evitar el mal, practicar el bien y tender a la perfección.³⁹

Consideraba virtud a la disposición constante al cumplimiento del deber con inteligencia, amor y libertad. La virtud exige la práctica reiterada: un solo acto bueno no engendra la virtud, debe haber el conocimiento del bien, es necesario amarlo como tal, y tener la voluntad de ejecutarlo. Así lo expresaba en su obra filosófica:

El deber, considerado subjetivamente es la obligación de practicar el bien. Considerado objetivamente es el mismo bien en cuanto hay que practicarlo... Se llama virtud aquella disposición constante al cumplimiento del deber con inteligencia, amor y libertad. La virtud exige la práctica reiterada, porque es evidente que un solo acto bueno no engendra la virtud; debe haber el conocimiento del bien, es necesario amarlo como tal y tener la voluntad de ejecutarlo.⁴⁰

Entre tantas virtudes destaca la moralidad y la transparencia en su obrar, además de su constancia y perseverancia en el cumplimiento de su deber

38. *Aparecida*, 536.

39. Cf. GÓMEZ - SOTELO, “*El Doctor José Gregorio Hernández es nuestro*”, 55.

40. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 84.

como cristiano y como ciudadano ejerciendo la medicina, la docencia y la investigación científica.

3.1. La disciplina, orden y puntualidad como respuesta a Dios y al prójimo

La disciplina es la propia decisión personal, interna, repetida y controlada de seguir un ordenamiento para llegar a unos objetivos. No es un fin, es un medio para obtener los planes propuestos.

La disciplina es la gran virtud humana de los pequeños y continuos esfuerzos que se hacen para llegar a los planes propuestos. Con ella se va haciendo metódicamente y poco a poco, camino al andar. Pero andar por los caminos propuestos como correctos exige apartarse de otros caminos más placenteros que pueden conducir al fracaso. Tiene la capacidad de enfocar los propios esfuerzos para llegar a un objetivo, moldeando el propio carácter y comportamiento para conseguir cumplir el objetivo prefijado.⁴¹

Disciplinar el propio temperamento conlleva un esfuerzo sistemático, continuo y medido para ser eficaz. El auto dominio, el auto control y la auto disciplina son partes muy importantes y casi imprescindibles para tener éxito. Es el señorío de la propia personalidad y la negación del “yo primero” y del “yo quiero”. Es la antítesis de la inconsistencia, de la pereza, de la holgazanería, de la intemperancia y de la excesiva relajación. Se logra realizando constantemente pequeños actos de coraje, dedicación y control. Es lo que se llama también fuerza de voluntad, disciplina personal y voluntad de hierro.

Es inevitable no asociarla con el mundo militar: el entrenamiento militar, exige disciplina. Hoy día este valor no es muy considerado, quizás porque es asociado con la rigidez o con el sacrificio exacerbado.

Para no caer en rigidez, la disciplina debe ser compatible con la flexibilidad. Se puede ser flexible en algunas cosas que no vayan en contra de los objetivos propuestos, porque es de sabios cambiar de parecer. Sin embargo, se puede ceder en lo que se deba ceder y ser muy disciplinado en lo que no es negociable.

La disciplina permite llevar una vida perfectamente equilibrada llena de espontaneidad y creatividad, lo que facilita el ser prudente en determinar y diligente en ejecutar.

41. Cf. *La disciplina como virtud y valor humano explicada a los hijos*, en <https://es.catholic.net/op/articulos/48067/cat/216/la-disciplina-como-virtud-y-valor-humano-explicada-a-los-hijos.html#modal> [Consultado: 22 enero 2021].

Muy contrario a lo que puedan pensar muchos, la disciplina no está reñida con la alegría. Es contraria a la dejadez y al abandono personal. Está íntimamente relacionada con el sentido del deber y supeditada a su cumplimiento, si este es voluntariamente aceptado.

Las personas que son disciplinadas están proyectadas a alcanzar el éxito. Los triunfadores en las ciencias, en las artes y en los deportes son personas altamente disciplinadas pues siempre desarrollan su máximo potencial para triunfar.

El orden, en cambio, es un valor que se aprende en el hogar y acompaña para toda la vida. Cuando se habla de orden, no nos referimos solamente a la organización de las cosas materiales en el hogar o en el espacio de trabajo, también se comprende en la forma en que se conduce la propia vida, en la forma de organizar las ideas y hasta en la presentación personal.⁴²

Por otra parte, la puntualidad es una actitud humana considerada como la virtud de coordinarse cronológicamente para cumplir una tarea requerida o satisfacer una obligación antes o en un plazo anteriormente comprometido o hecho a otra persona. En otras palabras, es la disciplina de estar a tiempo para cumplir con las obligaciones.⁴³

El valor de la puntualidad es necesario para dotar la personalidad de carácter, orden y eficacia, pues al vivir este valor en plenitud se está en condición de realizar más actividades, desempeñar mejor el trabajo, y generar confianza en cuanto a ser considerada como una persona responsable.

A nadie le gusta esperar cuando, por ejemplo, se tiene una cita, por eso es muy importante tener en cuenta la regla de oro del cristiano: “No hacer al otro, lo que no te gusta que te hagan a ti”.

El Dr. Hernández era una persona disciplinada, amaba el orden y la puntualidad, jamás llegaba tarde a sus compromisos, porque, para él, el cumplimiento del deber con exactitud era un modo de responder al amor de Dios y al prójimo. Ese era un modo de donarse, de desgastarse, era su ascesis diaria, la cual la ofrecía a Dios como ofrenda agradable en sus manos:

Puedo asegurarles que el Dr. Hernández era de una precisión y de una puntualidad impresionante, al menos como profesor, llegando a la hora exacta para empezar sus lecciones.⁴⁴

42. Cf. *El orden un valor indispensable para la vida*, en <<https://valoresrosarito.wordpress.com/2011/02/04/el-orden-un-valor-indispensable-para-la-vida/>> [Consultado: 22 enero 2021].

43. Cf. *Puntualidad*, en <<https://es.wikipedia.org/wiki/Puntualidad>> [Consultado: 22 enero 2021].

44. Testimonio del Dr. Pedro del Corral en: *Summarium, Positio Super Virtutibus*, 275.

Rasgos característicos de la propuesta de santidad cotidiana de un hombre de ciencia

En los tiempos que corren, la figura del Dr. Hernández es un estímulo para el venezolano de hoy, para hacer ver que las cosas pueden hacerse mejor cuando se hace el esfuerzo de responder a Dios, a la vida, a los hermanos, actuando con disciplina y siendo lo más exactos en el cumplimiento del compromiso adquirido, y asumiendo y viviendo la disciplina, el orden y la puntualidad como valores.

3.2. La transparencia y la honestidad

El Dr. José Gregorio Hernández era un hombre extremadamente honesto, recto y transparente en todo su actuar. Existen muchos testigos que dan fe de la rectitud y transparencia de sus actos. Una declaración tiene que ver con el hermano del entonces presidente de la república, Juan Vicente Gómez, quien se encontraba enfermo y, ante esa situación, mandaron a buscar al Dr. Hernández, pero él se negó a atenderlo, porque debía atender a sus enfermos pobres; sin embargo, decidió ir cuando le dijeron que el hermano del presidente estaba enfermo de muerte.⁴⁵

Era firme en sus principios y no se dejaba amedrentar por nadie, aunque tuviera que asumir las consecuencias de esa posición firme. Después de un examen de medicina exploratoria, un cursante no salió muy bien librado, y en actitud agresiva se detuvo al pie de las escaleras de la Universidad Central para pedir explicaciones. El Dr. Hernández fue uno de los primeros en bajar, y a la amenazante pregunta: “Doctor, quiero que me diga quién fue el promotor de mi aplazamiento”. Hernández, con la conciencia del deber, que tuvo por norma, lo apartó, diciéndole: “Oiga, joven, de lo que pasó en el examen somos solidarios todos los miembros del jurado”.⁴⁶

Rechazó los partidos políticos cuando detrás de ellos se escondía un egoísmo mal disimulado en el cual algunos de sus miembros lo que buscaban eran usarlos como peldaños para adquirir una cuota de poder en su propio beneficio.⁴⁷

Los obispos hacen una llamada a la integridad moral en los políticos, ya que muchos de los países latinoamericanos y caribeños, y de otros continentes, viven en la miseria por problemas endémicos de corrupción. Entendiendo la integridad moral, en el sentido cristiano, como el autodomínio para hacer el bien, para ser servidor de la verdad y del desarrollo de las tareas sin dejarse corromper por favores, intereses y ventajas.

45. Cf. GÓMEZ - SOTELO, “*El Doctor José Gregorio Hernández es nuestro*”, 77-79.

46. Cf. GÓMEZ - SOTELO, “*El Doctor José Gregorio Hernández es nuestro*”, 83.

47. Cf. GÓMEZ - SOTELO, “*El Doctor José Gregorio Hernández es nuestro*”, 53.

Se necesita mucha fuerza y mucha perseverancia para conservar la honestidad que debe surgir de una nueva educación que rompa el círculo vicioso de la corrupción imperante. Realmente se necesita mucho esfuerzo para avanzar en la creación de una verdadera riqueza moral que permita prever el propio futuro.⁴⁸

En el fondo, el problema de la corrupción está radicado en la profundidad del ser de cada persona, en la escala de valores que ha cultivado y asumido. No se podrá hacer grande cosa si cada persona no logra identificar y asumir la honestidad, la transparencia y la rectitud como valores. Por eso, el Dr. Hernández surge como una fuente de inspiración para hacer ver que es posible hacer las cosas bien, buscando con transparencia y rectitud el bien común.

3.3. La educación al bien común y al sentido cívico

El Dr. José Gregorio era consciente que, como venezolano, debía colaborar con su trabajo y esfuerzo personal en la construcción de una sociedad que ofreciera oportunidades para todos los conciudadanos.

Siempre amó a su país; estudió, se capacitó y trabajó para hacer que Venezuela tuviera un futuro mejor. Su aspiración no era solamente la autorrealización en cuanto a llegar a ser un excelente profesional, sino también llegar a ser un humilde servidor de su país. Esto lo demostró cuando fue a capacitarse al extranjero para actualizar la medicina experimental y ayudar en la formación del recurso humano, la generación de relevo.

Confiaba en las riquezas de orden material de Venezuela, pero sobre todo en la riqueza humana de su gente, de sus valores humanos: hombres y mujeres de fe, de valores nobles; hombres y mujeres que necesitaban, según él, una buena orientación y educación de calidad.

El Dr. José Gregorio afirmaba en su obra filosófica que

Los deberes cívicos se refieren a la constitución de la sociedad. La sociedad es una agrupación de personas hecha para un fin determinado. La sociedad civil es la reunión de individuos para la prosperidad común, bajo la dirección de una autoridad.⁴⁹

48. *Aparecida*, 507.

49. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 93.

Rasgos característicos de la propuesta de santidad cotidiana de un hombre de ciencia

El modo de pensar del Dr. Hernández va en línea con la doctrina social de la Iglesia que afirma que el bien común es un deber de todos los miembros de la sociedad: ninguno está exento de colaborar, según las propias capacidades, en su consecución y desarrollo. El bien común exige ser servido plenamente, no según visiones reductivas subordinadas a las ventajas que cada uno puede obtener, sino en base a una lógica que asume en toda su amplitud la correlativa responsabilidad. El bien común corresponde a las inclinaciones más elevadas del hombre, pero es un bien arduo de alcanzar, porque exige la capacidad y la búsqueda constante del bien de los demás como si fuese el bien propio.⁵⁰

3.4. *El ejercicio profesional como servicio al prójimo*

El Dr. Hernández fue un profesional con una vocación de servicio enorme. Todo lo hacía por amor a su prójimo. Cuando estudiaba, lo hacía para tener los instrumentos necesarios para poder ejercer bien su rol profesional; cuando trabajaba ya sea como docente, como científico o como médico, lo hacía para ayudar, para servir a su familia, a su prójimo, a los pobres, a su país.

Como médico era consciente de que no trataba nunca enfermedades, sino a personas enfermas. Además de curarlas, las trataba de comprender y acompañar tomando en cuenta la totalidad de la persona. Tenía clara su responsabilidad como profesional que, en este sentido, era enorme:

La ternura del corazón de este médico venezolano era tan sensible que se conmovía no sólo ante las grandes desgracias sino también ante los más mínimos sufrimientos y trataba de consolar a los afligidos y devolverles la paz.⁵¹

Era consciente que la profesión es un intercambio que requiere un conocimiento y una actitud de acogida para el otro, no solamente por razones de eficiencia. Había comprendido que la apertura hacia el otro suscita el diálogo y el sentido humano del intercambio:

Fue un hombre muy prudente, sobre todo en las relaciones con las personas que pensaban distinto a él, como, por ejemplo, el Dr. Razetti.⁵²

50. Cf. PONTIFICIO CONSEJO "JUSTICIA Y PAZ", *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 167.

51. *Informatio*, en: *Positio Super Virtutibus*, 68.

52. *Summarium*, en: *Positio Super Virtutibus*, 45.

A nivel profesional, el Dr. Hernández puso a disposición todo su ser, sus energías, sus esfuerzos al servicio del prójimo y de su país. Constituye un ejemplo actual no sólo para los médicos, sino para todos los profesionales y no profesionales que asumen el trabajo humano como una participación en la obra de Dios, incluso a través de los quehaceres más ordinarios, ya que, como afirma la Iglesia:

Con su trabajo los hombres se procuran no sólo el sustento para sí y para su familia, sino que también prestan un servicio a la sociedad, colaborando así con la obra del Creador, sirviendo al bien de sus hermanos y contribuyendo de modo personal a que se cumplan los designios de Dios en la historia. De allí surge la raíz de una laicidad fundamental o creatural, de donde brota una verdadera mística del trabajo humano, una sana secularidad, el valor exacto de la profesionalidad.⁵³

El Papa Francisco nos recuerda que, quien de verdad quiera dar gloria a Dios con su vida, quien realmente anhela santificarse para que su existencia glorifique al Santo, está llamado a obsesionarse, desgastarse y cansarse intentando vivir las obras de misericordia y sirviendo a Jesús en el prójimo.⁵⁴ Esto fue lo que hizo el Dr. Hernández, dejando un testimonio de que vale la pena vivir la propia profesión al servicio del prójimo:

Un cerebro a toda luz al total servicio de un corazón todo amor: eso fue el Doctor José Gregorio Hernández. A ese corazón ha venido rindiendo homenaje ininterrumpido nuestro pueblo. Que continúen rindiéndole análogo homenaje a ese cerebro los intelectuales venezolanos. Y que para todos los hombres sea la figura del Doctor Hernández un perpetuo paradigma.⁵⁵

4. EL TESTIMONIO DE UN CIENTÍFICO CREYENTE PARA EL MUNDO DE HOY

Uno de los aspectos más atrayentes y significativos de la figura del Dr. Hernández es el hecho de que fue un científico creyente, y que su vida y obra es un testimonio de que fe y ciencia no están “divorciados” o se contraponen, sino que se reclaman, y cuando se integran producen muchos frutos de vida.

53. JUAN PABLO II, *Laborem Exercens*, 10.

54. Cf. FRANCISCO, *Gaudete et Exsultate*, 107.

55. Palabras del Excelentísimo Cardenal José Humberto Quintero en el discurso a la Academia de Medicina de Caracas, en: *Informatio*, en: *Positio Super Virtutibus*, 99.

4.1. *La integración de la fe en el hombre de ciencia*

Hoy día algunas personas piensan que un hombre de ciencia no puede ser un hombre de fe, pero la realidad es que un conflicto entre la auténtica ciencia y la fe es inconcebible porque va en contra de la naturaleza de las cosas. La ciencia investiga, la religión interpreta; la ciencia da al hombre el conocimiento, que es poder; la religión da sabiduría, que es control; la ciencia tiene que ver con los hechos, la religión con los valores, pero, entre ambas se complementan.⁵⁶

La ciencia impide que la fe caiga en el pantano de un paralizante irracionalismo y oscurantismo, en cambio la fe evita a la ciencia caer en el pantano del materialismo o del nihilismo moral.

La filosofía escolástica ha afirmado, con mucha lógica, que cuando un hecho es posible, no necesariamente puede suceder, pero si un hecho se realiza o acontece en la realidad, se puede deducir que el hecho es posible. Lo que realmente ha sucedido a lo largo de la historia humana es que algunos hombres de fe también han sido hombres de ciencia, auténticos creyentes y auténticos científicos, como es el caso de Galileo Galilei, Pascal y, en nuestro caso, el Dr. Hernández, por decir algunos; por tanto, no se puede ahora no deducir que es posible conciliación entre ciencia y fe en teoría, sino también en la praxis, con los hechos.

El Dr. Hernández en su obra filosófica ha explicado de manera preclara, la importancia que tiene el hecho de tener una visión trascendente de la realidad. Haciendo un análisis de la evolución histórica del pensamiento afirmó que la humanidad entera desde entonces y para siempre marchó en pos de la filosofía, dejándose dirigir por ella dócilmente; tan dócilmente, que el adelanto en las cuestiones filosóficas ha significado siempre un verdadero progreso para los pueblos; el retardo en el descubrimiento de la verdad o el desvío del propio camino que conduce a ella, ha aparejado igualmente un retroceso muy marcado en la marcha de la civilización; en los tiempos en que la filosofía ha prestado oído atento a la revelación y con ella ha armonizado sus doctrinas abriéndose a la religión, todo el mundo era religioso; y en aquellas otras épocas como en la nuestra, en las cuales la filosofía ha profesado de preferencia las teorías materialistas el mundo tiende hacia el materialismo y hacia la negación de lo sobrenatural.

56. Cf. G. LENTINI, *La fede ha ragione*, Roma, Edizioni VIVERE IN, 1987, 47.

Siguiendo el pensamiento del Dr. Hernández, con el comienzo de la época de las grandes luchas contra la Metafísica, se negó la probabilidad y hasta la posibilidad de conocer lo extranatural por ningún método ni procedimiento. Trayendo como consecuencia forzosa un malestar intenso en el mundo, que ha generado grandes catástrofes: la guerra a la religión, a la moral, a la sociedad, a la familia, a los gobiernos.

Pero la inteligencia humana, afirmó, ha sido creada para la verdad; por consiguiente, el reinado del error tiene siempre que ser efímero. Pasada la ofuscación producida en los espíritus por los grandes adelantos materiales con los cuales la ciencia experimental ha cambiado la faz del mundo, es de creerse que habrá de producirse muy pronto el triunfo de la sana filosofía, la cual enseña al hombre en verdad a procurarse la civilización material, pero sin olvidar que sus destinos son mayores que los terrenos, y que tiene el deber de dirigir sus aspiraciones también a lo ideal y a lo infinito.⁵⁷

Es una visión no solamente clara de la necesidad de la fe, sino también esperanzadora en cuanto que hace ver que tarde o temprano, el ser humano que tiene una visión materialista o agnóstica de la realidad tendrá que reconocer y dirigir su mirada hacia lo trascendente, hacia el Trascendente.

El modo creyente de ver la realidad del Dr. Hernández lo colocamos en sintonía con lo que dice la *Fides et Ratio* en donde el Papa Juan Pablo II afirma que el hombre, por su naturaleza, busca la verdad. Esta búsqueda no está destinada sólo a la conquista de verdades parciales, factuales o científicas; no busca sólo el verdadero bien para cada una de sus decisiones. Su búsqueda tiende hacia una verdad ulterior que pueda explicar el sentido de la vida; por eso es una búsqueda que no puede encontrar solución si no es en el absoluto. Gracias a la capacidad del pensamiento, el hombre puede encontrar y reconocer esta verdad.⁵⁸

El Dr. Hernández se atrevió a decir en su obra filosófica que el ateo no puede ser hombre de ciencia, ya que para ser hombre de ciencia es necesario confesar al Dios verdadero, o a lo menos ser panteísta.⁵⁹

Resuena la respuesta que le dio al presidente Juan Vicente Gómez cuando éste le exhortó a no meterse en asuntos de política; a lo que el Dr. Hernández le contestó:

57. Cf. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 90-91.

58. Cf. JUAN PABLO II, *Fides et Ratio*, Carta encíclica a los obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre fe y razón, 14 de septiembre 1998, en AAS 91 (1998) n. 33.

59. Cf. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 108.

Pues vea usted mi General. A mí no me parece tan complicada. Mi política consiste en servir a Dios a través de la ciencia, porque una ciencia sin Dios es una ciencia carente de sentido.⁶⁰

4.2. La ciencia médica al servicio del ser humano integral

Ciertamente el Dr. Hernández es digno de admirar en cuanto que ejerció su profesión y aplicó su ciencia respetando la dignidad humana, reconociendo la inviolabilidad de la vida, interesándose por el bien común, soportando las incomodidades, mostrándose alegre, benigno y amando a los que padecían y sufrían. Prestó servicios admirables al género humano y al debido progreso del mismo y de su país; mitigó con su acción los dolores de los cuerpos y de los espíritus, y también colaboró a crear en el mundo una real preocupación porque los hombres sean remediados en sus necesidades y se sientan amados.

A pesar de que la antropología que se manejaba en la época era preminentemente dualista, él demostraba, con su actuar, tener una comprensión unitaria e integral de la misma, ya que cuando llegaba a la casa de un enfermo, además de examinarlo, auscultarlo, hacerle biopsias o tomar muestras para hacerle exámenes, se sentaba a su mesa, arrimaba una silla, le escuchaba, le preguntaba cosas. Se preocupaba por cómo se sentía el paciente, por las condiciones en que vivía, le daba instrucciones para sanear la casa, indagaba sobre sus finanzas personales, sobre sus dificultades para obtener ingresos. Trataba también de reconfortar. Eso es lo que testimoniaban las personas con las que trataba. Era expresión de una forma distinta, avanzada, de ejercer la medicina que comprendía la relación entre médico y paciente como una relación completa en la que debían tomarse en cuenta los factores sociales, emocionales, junto con los factores propiamente médicos.⁶¹

Es interesante recordar el hecho en el que, en su camino al hospital, José Gregorio pasaba todas las mañanas ante una humilde casita donde solía jugar un grupo de niños. Un día echó de menos a uno rubio y alborotador, y como al siguiente día tampoco lo descubrió, preguntó a los otros: ¿Dónde está el catire? Ha enfermado, Señor, le respondieron. Entró en la casa y en la última habitación, acostado en un lecho hecho de un montón de guiñapos, yacía el enfermito. Preguntó a su madre, una humilde trabajadora: ¿Quién asiste a su hijo? El curandero, respondió la mujer. “Bien”, dijo, “desde hoy lo cuido

60. Cf. GÓMEZ - SOTELO, “*El Doctor José Gregorio Hernández es nuestro*”, 84.

61. Cf. S. CAULA, *El universo íntimo de José Gregorio Hernández*, en

<<https://www.cinco8.com/perspectivas/el-universo-intimo-de-jose-gregorio-hernandez/>> [Consultado: 23 septiembre 2020].

yo”. Y, ¿Quién es usted? Replicó la interpelada. ¿Yo?, un médico. Poco después el Dr. Hernández volvía cargado de alimentos, golosinas y juguetes. Al despedirse, dejando al niño gozoso y tranquilo, como resucitado de aquella medicación original, sosegó a la madre con estas palabras: “su hijo no está enfermo. Su padecimiento se llama “tristeza de la miseria”.⁶²

El Papa Juan Pablo II expresó, en un discurso a los médicos, la importancia de una comprensión integral de la persona humana. Explicó que es preciso no aislar el problema técnico planteado por el tratamiento de cualquier tipo de enfermedad, de la atención que hay que dar a la persona del enfermo en todas sus dimensiones. Exhortando a los médicos a realizar un esfuerzo constante para tener presente la unidad profunda del ser humano, en la interacción evidente de todas sus funciones corporales, y también en la unidad de sus dimensiones corporal, afectiva, intelectual y espiritual.⁶³

El Papa Francisco dirigiéndose a los profesionales de la salud expresaba que, para que haya una buena terapia, es decisivo el aspecto relacional, mediante el que se puede adoptar un enfoque holístico hacia la persona enferma. Dar valor a este aspecto también ayuda a los médicos, los enfermeros, los profesionales y los voluntarios a hacerse cargo de aquellos que sufren para acompañarlos en un camino de curación, gracias a una relación interpersonal de confianza. Se trata, por lo tanto, de establecer un pacto entre los necesitados de cuidados y quienes los cuidan; un pacto basado en la confianza y el respeto mutuos, en la sinceridad, en la disponibilidad, para superar toda barrera defensiva, poner en el centro la dignidad del enfermo, tutelar la profesionalidad de los agentes sanitarios y mantener una buena relación con las familias de los pacientes.⁶⁴

Se trata de saber, en definitiva, si la medicina está al servicio de la persona humana, de su dignidad, en aquello que tiene de único y trascendente, o si el médico se considera ante todo como un agente de la colectividad, al servicio de los intereses de los sanos, a los que habría que subordinar el cuidado de los enfermos.

Ahora bien, la moral médica se ha definido siempre, desde Hipócrates, por el respeto y protección de la persona humana. Y lo que está en juego es algo más que la preservación de una deontología tradicional; es el respeto a una concepción de la medicina que vela por el hombre de todos los tiempos,

62. Cf. GÓMEZ - SOTELO, “El Doctor José Gregorio Hernández es nuestro”, 99.

63. Cf. JUAN PABLO II, *Discurso del santo Padre a la Asamblea General de la Asociación Médica Mundial*, 23 de octubre 1983, en AAS 76 (1983) 3.

64. Cf. FRANCISCO, *Mensaje del Santo Padre por la XXIX Jornada del enfermo*, 20 de diciembre 2020, en AAS 112 (2020) 4.

que salvaguarda al hombre del mañana, gracias al valor reconocido de la persona humana, sujeto de derechos y deberes, y nunca objeto utilizable para otros fines que quieren presentarse como bien social.⁶⁵ Y esto lo comprendió y lo vivió el Dr. Hernández, por eso se convierte en modelo del médico que se pone al servicio del ser humano integral.

4.3. *La ciencia al servicio de la construcción del Reino de Dios*

Si el médico o el hombre de ciencia vive iluminado por la fe y actúa movido por la auténtica caridad, se asocia de un modo admirable a la implantación del Reino de Dios, dando un buen testimonio de Cristo, que “pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo” (Hch 10,38).

El Dr. Hernández, desde su filosofía cristiana apuntaba hacia el bienestar y la felicidad de todos, hacia la construcción del Reino, desde las coordenadas espacio-temporales que le tocó vivir.

El científico concreto, el médico, la enfermera, el personal de salud, deben ser agentes constructores y generadores de fraternidad, de progreso y de bien común. El aporte de la ciencia en cuanto a la construcción de un mundo mejor no sólo se debería basar en la mejora de la expectativa o calidad de vida del ser humano, sino que debe ir un poco más allá tratando siempre de cuidar algunos valores esenciales como la vida, la dignidad de la persona, el bien común, la justicia, el progreso de los pueblos, la lucha contra la desigualdad y la pobreza, etc.

Papa Francisco advierte que sería muy bueno si al crecimiento de las innovaciones científicas y tecnológicas correspondiera también una equidad y una inclusión social cada vez mayores. También sería una cosa buena que a medida que la ciencia descubre nuevos planetas lejanos, se volviera a descubrir las necesidades del hermano o de la hermana que están orbitando a nuestro alrededor.⁶⁶

Para un cristiano, para un hombre de fe como el Dr. Hernández, el seguimiento a Jesús supone imitar su estilo de vida: su amor y obediencia filial al Padre, su compasión entrañable ante el dolor humano, su cercanía a los pobres y a los pequeños, su fidelidad a la misión encomendada, su amor servicial hasta el don de su vida.⁶⁷

65. Cf. JUAN PABLO II, *Discurso del santo Padre a la Asamblea General de la Asociación Médica Mundial*, 3.

66. Cf. FRANCISCO, *Fratelli Tutti*, 31.

67. Cf. *Aparecida*, 139.

Cuanto bien puede hacer un médico que ejercite la medicina al modo del Dr. Hernández siendo misericordioso, benévolo, sensible ante la realidad del otro, preocupado por la salud integral del enfermo, sensible ante el dolor ajeno, lleno de mística, valiente para proclamar la verdad y para arriesgar la propia vida como lo hizo cuando tuvo que atender a cientos de infectados por la “gripe española”. Cuando un científico o médico vive su vida así, el reino de Dios se está haciendo presente y crece de manera exponencial.

El ejemplo heroico del Dr. Hernández es una fuente de motivación para los miles de médicos y personal de salud que están arriesgando su vida en la atención de los pacientes infectados por el flagelo del COVID-19. La generosidad, la mística y la donación de ese servicio son ejemplo concreto de que el Reino de Dios está presente y esto es una señal de esperanza para el mundo.

El Dr. Hernández tenía muy claro que, a través de los experimentos, se podía alcanzar un conocimiento más concreto sobre la naturaleza. Y como creyente, estaba convencido de que en las grandes verdades del Evangelio se encontraba el camino hacia la salvación y, además, pensaba que la construcción del Reino de Dios, ya desde aquí en la tierra, era posible sobre la base del amor al prójimo, a través de la caridad, viviendo en la esperanza, y en la vida sacramental, algo que, en la Venezuela de hoy, imbuida en la más triste crisis humanitaria, es una verdad necesaria.

4.4. Ciencia y progreso

En su obra *En un Vagón*, el Dr. José Gregorio expresaba que

El hombre naturalmente desea saber: la presencia de lo desconocido le molesta: todo lo que es misterio le inquieta y estimula, y en tanto que le dura su ignorancia, experimenta él un tormento que cede su sitio al placer cuando aquella llega a ilustrarse.⁶⁸

La esencia del hombre lo lleva a tratar de comprender la realidad, a darle explicación, a buscar el “por qué”, el “para qué” y el “cómo”. El “cómo” es el rol propio y específico de la ciencia que busca dar explicaciones a los fenómenos físicos experienciales.

Una vez que la ciencia se separa del saber filosófico y asume su rol específico de buscar entender el “cómo” de la realidad, se ha desarrollado de un

68. HERNÁNDEZ, *Obras completas*, 1094.

modo vertiginoso. Ya desde la época del Dr. José Gregorio se tenía conciencia del alto poder e impacto de la ciencia en el desarrollo y progreso de los pueblos.

Precisamente, como era consciente del enorme poder e impacto de la ciencia, al Dr. Hernández le preocupaba la actualización en sus estudios de medicina para poder aplicarlos en su país y contribuir al desarrollo del mismo. Se preocupaba por la actualización, le aterraba la ignorancia, tenía ganas de aprender, de saber y se alegraba por el progreso.

En carta a su amigo Santos Dominici, cuando estaba apenas graduado de médico, criticaba las prácticas supersticiosas de las gentes y el atraso que existía, por la falta de preparación, de estudio y formación:

Mis enfermos todos se han puesto buenos, aunque es tan difícil curar a la gente de aquí, porque hay que luchar con las preocupaciones y ridiculeces que tienen arraigadas: creen en el daño, en las gallinas y vacas negras, en los remedios que se hacen diciendo palabras misteriosas: en suma; yo nunca me imaginaba que estuviéramos tan atrasados por estos países.⁶⁹

Defensor acérrimo de la tesis creacionista era consciente de las enormes capacidades que Dios había puesto en el ser humano y de la responsabilidad que tenía el hombre en la administración y gestión de sus dones y de los bienes creados, por eso valoraba las bondades de la ciencia, pero siempre y cuando su aplicación fuera para el bien de la humanidad y pensada no al modo materialista y positivista, sino como creyente y comprendiendo la realidad en sentido holístico e integral, donde la dimensión espiritual y ética son fundamentales para regular el poder extraordinario de la ciencia, ya que sin ello, la ciencia se podría volcar de manera destructiva sobre el mismo hombre:

A principios del siglo diez y siete Lord Bacon publica el método experimental; y este gran descubrimiento abriendo los nuevos senderos que tan gloriosos habían de ser para la ciencia y para el progreso material del mundo... Empieza la época de las grandes luchas contra la Metafísica, y se niega la probabilidad y hasta la posibilidad de conocer lo extranatural por ningún método ni procedimiento. Y como consecuencia forzosa de esta orientación de las doctrinas filosóficas se observa en todo el mundo un malestar intenso generador de las grandes catástrofes...⁷⁰

69. HERNÁNDEZ, *Obras completas*, 1121.

70. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 125.

El Concilio Vaticano II ha reconocido las inmensas capacidades del ser humano y el efecto que provoca en el mismo ser humano, afirmando que

El género humano se halla en un período caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero. Los provoca el hombre con su inteligencia y su dinamismo creador; pero recaen luego sobre el hombre, sobre sus juicios y deseos individuales y colectivos, sobre sus modos de pensar y sobre su comportamiento para con las realidades y los hombres con quienes convive.⁷¹

Posteriormente expresa que el espíritu científico está modificando profundamente el ambiente cultural y las maneras de pensar, y la técnica con sus avances está transformando la faz de la tierra e intenta ya la conquista de los espacios interplanetarios.⁷²

La Iglesia reconoce el valor de la ciencia y la tecnología y admira sus logros siempre y cuando sea en beneficio del ser humano integral. Ya los obispos latinoamericanos daban gracias a Dios por quienes cultivan las ciencias y la tecnología, ofreciendo una inmensa cantidad de bienes y valores culturales que han contribuido, entre otras cosas, a prolongar la expectativa de vida y su calidad.

Si bien reconocían el valor, dejan claro que la ciencia y la tecnología no tienen las respuestas a los grandes interrogantes de la vida humana, ya que la respuesta última a las cuestiones fundamentales del hombre sólo puede venir de una razón y ética integrales iluminadas por la revelación de Dios.

Cuando la verdad, el bien y la belleza se separan; cuando la persona humana y sus exigencias fundamentales no constituyen el criterio ético, la ciencia y la tecnología se vuelven contra el hombre que las ha creado.⁷³

Por otro lado, Juan Pablo II en la conclusión de su encíclica *Fides et Ratio* expresa que el camino realizado por científicos ha alcanzado, en los últimos tiempos, metas que siguen asombrándonos. El científico es muy consciente de que la búsqueda de la verdad, incluso cuando atañe a una realidad limitada del mundo o del hombre, no termina nunca, remite siempre a algo que

71. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 4.

72. Cf. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 5.

73. *Aparecida*, 123.

está por encima del objeto inmediato de los estudios, a los interrogantes que abren el acceso al Misterio.⁷⁴

4.5. Ciencia y ética

El Dr. Hernández, se adelantó a los tiempos, así como trajo las bases fundamentales para la enseñanza de una medicina científica, también practicó y transmitió a sus alumnos lo que hoy se llama principios de la Bioética aplicados a la investigación científica. Como docente, manifestó una gran autoridad fundamentada no solo en el conocimiento sino en sus sólidos principios éticos y morales.

Era consciente de que el progreso científico y técnico, sea cual fuere, debería mantener el mayor respeto por los valores morales que constituyen una salvaguarda de la dignidad de la persona humana. Estaba claro que, en la jerarquía de los valores médicos, la vida es el bien supremo y el más radical del hombre, en donde trataba de cumplir un principio fundamental: ante todo, impedir cualquier daño, después buscar e intentar el bien.

El Papa Juan Pablo II, en un discurso dado a los médicos, los exhortaba al respeto a la vida, arguyendo que no hay hombres creyentes o no creyentes que puedan negarse a respetar la vida humana, a asumir el deber de defenderla, de salvarla, particularmente cuando esta vida no puede tener aún la voz necesaria para proclamar sus derechos. Les exhortaba a ser fieles al juramento de Hipócrates. Animándolos a combatir el mal, todo lo que es contrario a la vida, pero sin sacrificar la vida misma que es el mayor bien y que no nos pertenece, ya que sólo Dios es el dueño de la vida humana y de su integridad.⁷⁵

En cuanto a la manipulación genética, Juan Pablo II afirmaba que se puede considerar como deseable una intervención estrictamente terapéutica que se fije cual objetivo la curación de diferentes enfermedades, como las que provienen de deficiencias cromosómicas, siempre que esa intervención tienda a la verdadera promoción del bienestar personal del hombre, sin atentar a su integridad o deteriorar sus condiciones de vida.

Sin embargo, esta manipulación genética se hace arbitraria e injusta cuando reduce la vida a un objeto, cuando olvida que se ocupa de un sujeto humano, capaz de inteligencia y de libertad, respetable a pesar de sus limitaciones; o cuando la trata en función de criterios no basados en la realidad integral de

74. Cf. JUAN PABLO II, *Fides et Ratio*, 106.

75. Cf. JUAN PABLO II, *Discurso del santo Padre a la Asamblea General de la Asociación Médica Mundial*, 4.

la persona humana, con el riesgo de atentar contra su dignidad. En este caso expone al hombre al capricho ajeno, privándole de su autonomía.

El modo como el Dr. Hernández ejerció la medicina, cargada de humanismo y profundamente permeada de los valores éticos y morales, es estímulo para el hombre de ciencia de hoy, para el médico, para el educador. Su vida es un testimonio de que se puede ejercer la medicina poniéndose del lado de la vida, y teniendo sensibilidad humana para socorrer al más débil, al que sufre, al necesitado, y respetando el orden establecido por Dios en la creación.

4.6. Fe y ecología

El Dr. Hernández como hombre de fe y defensor de la doctrina católica, especialmente de la tesis creacionista, tenía una especial sensibilidad por todo lo creado, y era un fervoroso admirador de San Francisco de Asís, a tal punto que se hizo terciario franciscano.

Le gustaba contemplar la naturaleza y, dentro de ella, admirar lo bello de lo creado por Dios, y así elevaba su mente en oración hacia el Creador de todo. Era tal su sensibilidad por las creaturas, que afirmó en su libro filosófico que maltratar a un animal constituye una falta contra la dignidad humana.⁷⁶

Esta sensibilidad ecológica es la que el Papa Francisco está exhortando a la humanidad a vivir. En la *Laudato Si* afirma que el universo se desarrolla en Dios, que lo llena todo, por lo tanto, hay mística en una hoja, en un camino, en el rocío, en el rostro del pobre. El ideal no es sólo pasar de lo exterior a lo interior para descubrir la acción de Dios en el alma, sino también llegar a encontrarlo en todas las cosas.⁷⁷

Una persona mística, como lo era el Dr. Hernández, experimenta la íntima conexión que hay entre Dios y todos los seres, y así “siente ser todas las cosas Dios”. Si le admira la grandeza de una montaña, no puede separar eso de Dios, y percibe que esa admiración interior que él vive debe depositarse en el Señor.⁷⁸

José Gregorio contemplando las montañas altas, abundantes, anchas y hermosas, o graciosas, floridas y olorosas, veía a su Amado, a Dios. Esta comprensión incluía de manera especial a la creatura privilegiada de Dios, a los hombres, especialmente a los pobres. Al prójimo lo veía no sólo como creatura, sino, por la encarnación y la gracia de Cristo, como a sus hermanos a quienes admiraba y debía servir.

76. Cf. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 90-91.

77. Cf. FRANCISCO, *Carta encíclica Laudato si*, 24 mayo 2015, en AAS 107 (2015), 233.

78. Cf. FRANCISCO, *Laudato si*, 234.

La sensibilidad ecológica del Dr. Hernández es una inspiración para todo hombre en cuanto a sentirse corresponsable de la casa común, el planeta. Hoy día vemos como se cometen crímenes ecológicos para satisfacer el hambre de poder de algunos pocos, sin tener en cuenta el daño que está causando al planeta y arriesgando el futuro de todos, especialmente de las generaciones más jóvenes y de los que vendrán.

La figura del Dr. Hernández se levanta con el candor de aquel que supo contemplar el don de Dios en la creación, y como una señal de protesta contra los crímenes ecológicos que se están cometiendo en el mundo.

4.7. Formación científica de calidad y atenta formación humana

En el transcurso de su vida, el Dr. Hernández fue comprendiendo la importancia de una educación y formación sólida no sólo en el ámbito específico que toca ejercer, sino también en sentido integral. Para él era claro que una educación de calidad es el camino para el progreso y para lograr una visión de la realidad que permita vivir con calidad, no sólo a nivel personal, sino también como familia humana.

Uno de los proyectos que se propuso realizar fue el de actualizarse y aprender todo lo que estaba a la vanguardia de la ciencia médica con el fin de aplicarlo en su país y transmitirlo a la generación de relevo.

Su ejemplo de excelente profesional y docente es un estímulo no sólo para los médicos venezolanos, sino para toda la nación. Haciéndonos ver que la educación de calidad es un camino de liberación que lleva al progreso y al bienestar común.

Para el Dr. José Gregorio era importante transmitir a sus estudiantes siempre la verdad. Afirmaba en su obra filosófica que el hombre debe desarrollar su inteligencia y acostumarla a la verdad, dirigiéndola según la ley moral; evitando rigurosamente la ignorancia, la mentira, la hipocresía y los respetos humanos, esforzándose por adquirir la verdadera sabiduría.

Decía que el error nunca o casi nunca es un mal limitado y personal, sino que es contagioso y difusible, y por ello capaz de envenenar muchas inteligencias, las cuales se vuelven inútiles para el bien, que sólo puede venir de la verdad.⁷⁹

Por eso, según su modo de pensar, era de suma importancia que el profesional, que quisiera ejercer en el área de la docencia, se preparase bien.

79. Cf. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 91.

Jorge Ghazal, SDB

Su entrega y dedicación es un estímulo para todos los profesionales que ejercen la pedagogía para poner todo el esfuerzo en esa noble misión: siendo responsables, sacrificados y actualizados al modo como ejerció la docencia el Dr. José Gregorio.

Por otra parte, al Dr. Hernández le preocupaba la realidad social de la Venezuela de entonces, ya que se percató de las enormes deficiencias que existían a nivel social, sobre todo de la carencia de una educación sistémica e integral a todo nivel. Era extremadamente crítico de la realidad de las instituciones educativas. En carta fechada el 18 febrero de 1889 escribió:

«Y ahora hablo de Universidad, recuerdo que, estando en Mérida, fui a visitar la de allá; ciertamente, la impresión que tuve fue tristísima: aquello da histerismo a las personas predisuestas; no me queda duda que están los estudios muy mal, particularmente los de Medicina y los de Matemáticas; parece que lo único que se estudia bien allí es Derecho».⁸⁰

Se dio cuenta de la necesidad de establecer instituciones que ofrecieran una educación de calidad para formar bien a los futuros profesionales de la ciencia médica. Por eso, luego de prepararse en el extranjero y actualizar sus conocimientos, se dedicó a la noble y significativa tarea de transmitirlos a los jóvenes estudiantes de medicina.

Sufrió por el cierre de la Universidad Central de Venezuela, porque era consciente de que este hecho afectaba a tantos jóvenes en cuanto que les truncaba la posibilidad de una buena formación para alcanzar la especialización correspondiente, la cual no sólo los llevaría a la realización personal, sino que también con el conocimiento y preparación adquiridos colaborarían al desarrollo del país.

Ante esta situación, hoy la figura del Dr. Hernández surge como una luz que debe motivar a todos los venezolanos de buena voluntad a seguir luchando por tratar de enderezar el camino y entrar por la senda de una educación integral de calidad, para preparar los futuros profesionales que se convertirán en los agentes de transformación y progreso de la sociedad. A pesar de la crisis, la Universidad Central de Venezuela, todavía sigue luchando por mantenerse y seguir ofreciendo calidad a los alumnos. Esto es una señal clara de esperanza.

80. HERNÁNDEZ, *Obras completas*, 1160.

Rasgos característicos de la propuesta de santidad cotidiana de un hombre de ciencia

El Dr. Hernández se dio cuenta que la sola formación científica no basta, sino que hace falta formar al hombre de manera integral, sobre todo desde la perspectiva filosófica, ética y religiosa.

Quería hacer ver la importancia de la formación filosófica como condición previa al estudio de cualquier materia científica porque la filosofía da una visión más integral y amplia de la realidad.

En su obra filosófica expresaba que las inclinaciones superiores o ideales son aspiraciones del alma hacia lo perfecto; son el amor de lo verdadero, de lo bello, del bien, el sentimiento religioso; ellas son las que levantan la dignidad humana y ennoblecen al hombre, de quien son propiedad exclusiva.⁸¹

La figura del Dr. Hernández surge como una luz que indica que es posible educar al hombre integral en donde se tomen en cuenta no sólo los conocimientos interdisciplinarios, sino también todas las dimensiones de la persona humana, para formar al excelente profesional que sea sobre todo buena persona.

5. HACIA UNA FORMACIÓN INTEGRAL DE LA PERSONA, BASADA EN LA FAMILIA

La infancia de José Gregorio transcurrió en un hogar humilde, pero sano y lleno de fe y de piedad. Su casa era lugar de amor, de comprensión y de paz. Era la escuela modelo donde moldeaba el carácter con el amor y la comprensión materna y con la responsabilidad y afectuosidad paterna. Era, igualmente, la Iglesia doméstica, donde se aprendían las virtudes cristianas y la sana distribución del tiempo para orar, tiempo para hablar, tiempo para callar, tiempo para oír, tiempo para trabajar, tiempo para estudiar, tiempo para amar y tiempo para hacerse amar.⁸²

La familia ha sido y es escuela de la fe, palestra de valores humanos y cívicos, hogar en el que la vida humana nace y se acoge generosa y responsablemente.

El Dr. José Gregorio Hernández estaba convencido del valor del matrimonio como sacramento y como fundamento de la familia. En su obra filosófica expresaba que

A los deberes sociales pertenecen los deberes familiares. El fundamento de la familia cristiana es el matrimonio, el cual no es un simple contrato, sino un contrato elevado a la dignidad de sacramento que une al hombre con la mujer de una manera ab-

81. Cf. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 14.

82. Cf. YÁBER, *José Gregorio Hernández*, 109.

solamente indisoluble, mientras viven ambos. El marido y la mujer se deben fidelidad y buen trato; a los hijos deben alimentarlos, educarlos e instruirlos. Los hijos deben a sus padres amor, respeto y obediencia. Los jefes de familia deben a las personas de su servicio buen trato, buen ejemplo y exactitud en el pago del salario.⁸³

En un mundo donde se ha llegado a cuestionar el valor de la familia, tal y como la ha entendido y la entiende la Iglesia, la experiencia de vida del Dr. Hernández es testimonio de que la familia es importante y central en relación al desarrollo integral de la persona humana. Cuando nace un niño, la sociedad recibe el regalo de una nueva persona, que está llamada, desde lo más íntimo de sí a la comunión con los demás y a la entrega a los demás. En la familia, por tanto, la entrega recíproca del hombre y de la mujer unidos en matrimonio, crea un ambiente de vida en el cual el niño puede desarrollar sus potencialidades, hacerse consciente de su dignidad y prepararse a afrontar su destino único e irrepetible.

La Iglesia proclama que la familia constituye uno de los tesoros más valiosos de la humanidad. Ella ha sido y es espacio y escuela de comunión, fuente de valores humanos y cívicos, hogar en el que la vida humana nace y se acoge generosa y responsablemente.⁸⁴

83. Cf. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 92-93.

84. Cf. *Aparecida*, 302.

BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes

1.1. Obras del autor

HERNÁNDEZ J.G., *Elementos de filosofía*, Caracas, Emp. El Cojo, 21912.

-, *Obras completas. Compilación y notas por el Dr. Fermín Vélez Boza*, Caracas, Universidad Central de Venezuela/OBE, 1968.

Documentos del Magisterio (en orden cronológico)

JUAN PABLO II, *Laborem Exercens*. Carta encíclica sobre el trabajo humano en el 90 aniversario de la Rerum Novarum, 14 de septiembre 1981, en AAS 73 (1981) 577-647.

-, Discurso a la Asamblea General de la Asociación Médica Mundial, 29 octubre 1983, en AAS 76 (1983) 389-395.

-, *Fides et Ratio*. Carta encíclica a los obispos de la Iglesia católica sobre las relaciones entre la fe y la razón, 14 septiembre 1998, en AAS 91 (1998) 1-88.

FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, 24 noviembre 2013, en AAS 105 (2013) 1019-1137.

-, Carta encíclica *Laudato si*, 24 mayo 2015, en AAS 107 (2015) 847-945.

-, *Gaudete et Exsultate*. Exhortación Apostólica sobre el llamado a la santidad en el mundo actual, Ciudad del Vaticano, Editrice Vaticana, 2018.

-, *Mensaje del Santo Padre por la XXVIII Jornada del enfermo*, Ciudad del Vaticano, Editrice Vaticana, 2020.

-, *Mensaje del Santo Padre por la XXIX Jornada del enfermo*, 20 de diciembre 2020, en AAS 112 (2020)

-, *Fratelli Tutti*. Carta Encíclica en forma sobre la Fraternidad y la Amistad social, Ciudad del Vaticano, Editrice Vaticana, 2020.

CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM, *Canonizationis servi dei Iosephi Gregorii Hernández Cisneros. Viri laici (1864 – 1919). Positio Super Virtutibus*, Roma, Tipografía Guerra, 1984.

Capitolo Generale 23 della Società di San Francesco di Sales. Documenti Capitolari, Roma, Editrice SDB, 1990.

PONTIFICIO CONSEJO “JUSTICIA Y PAZ”, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, Roma, Librería Editrice Vaticana, 2005.

Jorge Ghazal, SDB

1.2. *Documentos del Magisterio local (en orden cronológico)*

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida*. V Conferencia general del episcopado latinoamericano y del caribe, *Aparecida*, CELAM, 2007.

CONFERENCIA EPISCOPAL VENEZOLANA, *Exhortación Pastoral ante la gravísima situación del país*, 11 de enero de 2021, en <<https://conferenciaepiscopalvenezolana.com/downloads/exhortacion-pastoral-ante-la-gravisima-situacion-del-pais>> [Consultado: 9 de febrero 2021].

2. Estudios sobre la fuente

CAULA S., *El universo íntimo de José Gregorio Hernández*, en <<https://www.cinco8.com/perspectivas/el-universo-intimo-de-jose-gregorio-hernandez/>> [Consultado: 23 septiembre 2020].

GÓMEZ A. - M. SOTELO “*El Doctor José Gregorio Hernández es nuestro*”. Tras los pasos de José Gregorio, Caracas, Amazon, 2020.

3. Otras obras consultadas

El orden un valor indispensable para la vida, en

<<https://valoresrosarito.wordpress.com/2011/02/04/el-orden-un-valor-indispensable-para-la-vida/>> [Consultado: 22 enero 2021].

GOFFI T., *Mundo*, en S. DE FIORES – T. GOFFI – A. GUERRA (Eds.), *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, Madrid, Paulinas, 41991.

La disciplina como virtud y valor humano explicada a los hijos, en

<<https://es.catholic.net/op/articulos/48067/cat/216/la-disciplina-como-virtud-y-valor-humano-explicada-a-los-hijos.html#modal>> [Consultado: 22 enero 2021].

LENTINI G., *La fede ha ragione*, Roma, Edizioni VIVERE IN, 1987.

Puntualidad, en <<https://es.wikipedia.org/wiki/Puntualidad>> [Consultado: 22 enero 2021].